

Cadenas de Valor en el Fortalecimiento de MIPYMES y el Desarrollo Territorial en Costa Rica

Value Chains in Strengthening MSMEs and Territorial Development in Costa Rica

Lukas Linner Johanning

Costa Rica

Septiembre, 2025

Lukas.linner@ulatina.net

Resumen

Este artículo analiza el papel de las cadenas de valor en el fortalecimiento de las MIPYMES y en la promoción del desarrollo territorial en Costa Rica. A partir de un enfoque cualitativo y exploratorio, se examinan los principales conceptos metodológicos, el contexto nacional de las MIPYMES, los factores críticos que condicionan su integración a cadenas de valor, y se sistematizan aprendizajes derivados de experiencias territoriales. El estudio identifica retos estructurales como la fragmentación organizativa, la desigualdad territorial, la informalidad y la limitada articulación institucional. Al mismo tiempo, destaca oportunidades vinculadas a la valorización de productos con identidad territorial, la articulación público-privada y la aplicación de metodologías participativas. Se concluye que el fortalecimiento de cadenas de valor requiere una visión sistémica, sensible al territorio y centrada en la inclusión, la sostenibilidad y la corresponsabilidad entre actores.

Palabras clave

Cadenas de valor, MIPYMES, desarrollo territorial, inclusión productiva, metodologías participativas, Costa Rica.

Abstract

This article examines the role of value chains in strengthening micro, small and medium-sized enterprises (MSMEs) and promoting territorial development in Costa Rica. Using a qualitative and exploratory approach, it reviews key methodological frameworks, the national MSME landscape, critical factors affecting value chain integration, and lessons learned from territorial experiences. The study identifies structural challenges such as organizational fragmentation, territorial inequality, informality, and weak institutional coordination. At the same time, it highlights opportunities related to the valorization of identity-based products, public-private collaboration, and the use of participatory methodologies. The article concludes that strengthening value chains requires a systemic vision that is territorially grounded and focused on inclusion, sustainability, and shared responsibility among stakeholders.

Key words

Value chains, MSMEs, territorial development, productive inclusion, participatory methodologies, Costa Rica.

Introducción

En el contexto del desarrollo económico territorial, las cadenas de valor han emergido como una herramienta estratégica para fortalecer las micro, pequeñas y medianas empresas (MIPYMES), especialmente en economías como la costarricense, caracterizadas por una alta concentración de emprendimientos en sectores tradicionales, una marcada desigualdad territorial y una creciente necesidad de articulación público-privada. Las cadenas de valor permiten visualizar y mejorar los vínculos entre actores económicos, sociales e institucionales, desde la producción hasta la comercialización,

promoviendo relaciones más equitativas, sostenibles y competitivas (Kaplinsky & Morris, 2001; FAO, 2021).

En Costa Rica, las MIPYMES representan más del 95% del parque empresarial y generan una proporción significativa del empleo nacional (MEIC, 2023). Sin embargo, enfrentan obstáculos estructurales como el acceso limitado a financiamiento, la baja digitalización, la informalidad y la escasa vinculación con mercados dinámicos. En este escenario, el fortalecimiento de cadenas de valor inclusivas y territorialmente contextualizadas se presenta como una vía para superar estas limitaciones, dinamizar economías locales y promover una transformación productiva con equidad (CEPAL, 2022; PNUD, 2023).

Diversos enfoques metodológicos han sido desarrollados por organismos internacionales para abordar el análisis y la intervención en cadenas de valor. Entre ellos destacan LINK (CIAT, 2014), que promueve modelos de negocio inclusivos mediante procesos participativos; ValueLinks (GIZ, 2020), que ofrece herramientas estructuradas para el diagnóstico y mejora de cadenas; el enfoque de encadenamientos productivos del PNUD, centrado en la articulación con empresas ancla; y la visión territorial de la CEPAL, que enfatiza la planificación desde las capacidades locales. Aunque este artículo no se enfoca en una metodología integrada, retoma elementos conceptuales y prácticos de estos enfoques para enriquecer el análisis.

El presente estudio tiene como objetivo general analizar el papel de las cadenas de valor en el fortalecimiento de las MIPYMES y en la promoción del desarrollo territorial en Costa Rica, identificando factores críticos, experiencias territoriales y oportunidades de mejora. Para ello, se plantean los siguientes objetivos específicos:

1. Examinar los conceptos clave y enfoques metodológicos relevantes sobre cadenas de valor aplicados en el contexto costarricense.
2. Describir el panorama nacional de las MIPYMES y las políticas públicas que inciden en su integración a cadenas de valor.

3. Analizar factores críticos como financiamiento, digitalización, compras públicas, inclusión de género y sostenibilidad, y su impacto en la competitividad empresarial.
4. Identificar aprendizajes y buenas prácticas a partir de experiencias territoriales en comunidades rurales costarricenses.
5. Proponer retos y oportunidades estratégicas para el fortalecimiento de cadenas de valor en Costa Rica.

Este artículo busca aportar a la discusión sobre el desarrollo económico inclusivo, ofreciendo una mirada crítica y contextualizada sobre cómo las cadenas de valor pueden convertirse en plataformas de transformación productiva, especialmente para los actores más vulnerables del ecosistema empresarial costarricense.

2. Marco conceptual

Las cadenas de valor constituyen una herramienta analítica y operativa clave para comprender las dinámicas productivas contemporáneas, especialmente en economías en desarrollo. El concepto, inicialmente formulado por Porter (1985) desde una perspectiva empresarial, ha evolucionado hacia una visión más amplia que incorpora dimensiones sociales, territoriales e institucionales. En este enfoque ampliado, una cadena de valor se entiende como un sistema interconectado de actores que participan en la generación, transformación, comercialización y consumo de bienes o servicios, articulados a lo largo de una secuencia de eslabones que agregan valor en cada etapa (Kaplinsky & Morris, 2001; FAO, 2021).

A diferencia de los encadenamientos productivos, que suelen centrarse en la articulación sectorial o territorial de empresas con fines de eficiencia económica, las cadenas de valor permiten analizar no solo los flujos físicos y financieros, sino también las relaciones de poder, la distribución de beneficios, la inclusión de actores vulnerables y la sostenibilidad del sistema. Esta distinción es relevante en el contexto costarricense, donde las MIPYMES enfrentan barreras estructurales para integrarse en esquemas productivos

más dinámicos, y donde la territorialidad juega un papel determinante en el acceso a oportunidades (CEPAL, 2020).

Diversos enfoques metodológicos han contribuido a enriquecer la comprensión de las cadenas de valor desde distintas perspectivas. El enfoque participativo de LINK (CIAT, 2014) destaca la importancia de involucrar activamente a pequeños productores en el diseño de modelos de negocio inclusivos, reconociendo sus saberes y promoviendo relaciones comerciales equitativas. Por su parte, ValueLinks (GIZ, 2020) ofrece una estructura analítica ordenada y herramientas prácticas para identificar cuellos de botella, evaluar oportunidades de mejora y facilitar intervenciones específicas a lo largo de la cadena.

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) introduce el concepto de empresas ancla como actores estratégicos capaces de generar valor compartido mediante relaciones comerciales estables con proveedores más pequeños, promoviendo eficiencia económica y justicia social (PNUD, 2023). Finalmente, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) aporta una lectura estructural del fenómeno, enfatizando la necesidad de políticas públicas integrales, gobernanza territorial y cooperación interinstitucional para que las cadenas de valor contribuyan efectivamente al desarrollo con equidad (CEPAL, 2022).

Estos enfoques coinciden en varios principios fundamentales: la inclusión de actores históricamente excluidos, la articulación multiactor, la sostenibilidad económica, social y ambiental, la adaptación territorial y el rol facilitador de actores técnicos. En conjunto, ofrecen un marco conceptual robusto para analizar el papel de las cadenas de valor en el fortalecimiento de las MIPYMES y en la promoción del desarrollo territorial en Costa Rica.

3. Marco metodológico

Este estudio se enmarca en una investigación de tipo aplicada, cualitativa y exploratoria, orientada a comprender el papel de las cadenas de valor en el fortalecimiento de las MIPYMES y el desarrollo territorial en Costa Rica. La elección de este enfoque responde a la necesidad de generar conocimiento contextualizado, basado en la interpretación de experiencias, documentos y dinámicas institucionales, más que en la medición cuantitativa de variables.

Tipo de investigación

La investigación aplicada busca generar insumos útiles para la toma de decisiones en políticas públicas y estrategias de desarrollo económico local. Al mismo tiempo, su carácter cualitativo permite captar la complejidad de los procesos sociales, económicos y organizativos que configuran las cadenas de valor, especialmente en contextos rurales y con actores diversos (Hernández et al., 2014). La naturaleza exploratoria del estudio se justifica por la intención de identificar patrones, factores críticos y oportunidades de mejora a partir de casos y literatura especializada, sin partir de hipótesis cerradas.

Fuentes de información

Se utilizaron dos tipos de fuentes principales:

- **Fuentes documentales**, que incluyen literatura académica, informes técnicos de organismos internacionales (CEPAL, PNUD, GIZ, FAO), políticas públicas nacionales y estudios de caso previos sobre cadenas de valor en Costa Rica.
- **Fuentes de campo**, consistentes en la sistematización de experiencias territoriales desarrolladas por instituciones como CELIEM, así como en el análisis de intervenciones en comunidades rurales costarricenses documentadas en informes y evaluaciones.

Método de análisis

El análisis se basó en una **triangulación metodológica** que combina:

1. **Revisión de literatura especializada** sobre cadenas de valor, desarrollo territorial y MIPYMES.
2. **Análisis de datos secundarios** provenientes de fuentes oficiales como el MEIC, INEC y organismos multilaterales.
3. **Estudio de experiencias territoriales**, a partir de casos documentados que permiten identificar buenas prácticas, retos comunes y aprendizajes relevantes.

Esta triangulación permite contrastar perspectivas teóricas con evidencia empírica, fortaleciendo la validez del análisis y su aplicabilidad en contextos reales (Denzin, 2012).

Alcances y limitaciones

El estudio se centra en el contexto costarricense, con énfasis en las MIPYMES rurales y su vinculación a cadenas de valor. No pretende ofrecer una evaluación exhaustiva de todas las cadenas existentes, sino identificar factores críticos y oportunidades a partir de casos representativos. Entre las principales limitaciones se encuentra la disponibilidad desigual de información sistematizada sobre experiencias territoriales, así como la dificultad de generalizar hallazgos a nivel nacional dada la heterogeneidad de los territorios.

4. Contexto nacional

Las micro, pequeñas y medianas empresas (MIPYMES) constituyen el núcleo del tejido empresarial costarricense. Según el Ministerio de Economía, Industria y Comercio (MEIC), representan más del 98% de las empresas formales del país y generan una proporción significativa del empleo nacional (MEIC, 2023).

A pesar de su peso numérico, su contribución al producto interno bruto (PIB) es relativamente baja. Esto refleja una brecha estructural en términos de productividad, acceso a mercados y capacidades de innovación (CEPAL, 2022).

Las MIPYMES se concentran principalmente en los sectores comercio y servicios, con fuerte presencia en zonas urbanas. En regiones rurales predominan las microempresas informales, muchas vinculadas a actividades agropecuarias, turismo rural y manufactura artesanal.

Esta distribución territorial desigual responde a limitaciones históricas en infraestructura, conectividad, financiamiento y servicios de desarrollo empresarial (FAO, 2021). Además, las empresas enfrentan barreras como el acceso limitado a crédito, baja digitalización, informalidad y escasa articulación con cadenas de valor (PNUD, 2023).

En respuesta, el país ha desarrollado políticas e instrumentos orientados al fortalecimiento del sector. La Política Nacional de Empresariedad 2023-2030 promueve un enfoque integral basado en innovación, sostenibilidad e inclusión (MEIC, 2023).

El Sistema de Banca para el Desarrollo (SBD) canaliza recursos financieros y no financieros hacia emprendimientos productivos, especialmente en zonas rurales y sectores prioritarios (SBD, 2023). También se han impulsado programas como “Costa Rica Provee” y estrategias de compras públicas inclusivas.

Paralelamente, entidades como el MICITT y el INA han promovido iniciativas de digitalización y transformación productiva. Estas buscan mejorar la competitividad mediante la adopción de tecnologías y el fortalecimiento de capacidades (MICITT, 2022).

Sin embargo, persisten desafíos en la articulación interinstitucional, la focalización territorial y la sostenibilidad de los programas. En este contexto, el enfoque de cadenas de valor puede ofrecer una vía para integrar de forma más efectiva las intervenciones públicas, privadas y comunitarias (CIAT, 2014; GIZ, 2020).

5. Factores críticos en el fortalecimiento de cadenas de valor

El fortalecimiento de las cadenas de valor en Costa Rica depende de múltiples factores que inciden en la capacidad de las MIPYMES para integrarse de forma efectiva,

sostenible y competitiva. Estos factores no actúan de manera aislada, sino que se interrelacionan en un entorno complejo donde confluyen dinámicas económicas, tecnológicas, institucionales y sociales (CEPAL, 2022).

Uno de los principales desafíos estructurales es el acceso al financiamiento. Las MIPYMES, especialmente las microempresas rurales, enfrentan barreras significativas para acceder a crédito formal debido a la falta de garantías, historial crediticio limitado y altos costos financieros. Aunque existen instrumentos como el Sistema de Banca para el Desarrollo, su cobertura sigue siendo insuficiente y muchas veces no responde a las necesidades específicas de los actores más vulnerables (SBD, 2023).

Este obstáculo financiero se ve agravado por la limitada capacidad de innovación y adopción tecnológica. La transformación digital representa una oportunidad clave para mejorar la eficiencia, trazabilidad y competitividad de las empresas. Sin embargo, la brecha digital entre zonas urbanas y rurales, así como entre empresas grandes y pequeñas, sigue siendo amplia. La falta de conectividad, formación técnica y cultura de innovación limita el aprovechamiento de estas herramientas (MICITT, 2022).

En paralelo, el acceso a mercados mediante mecanismos institucionales como las compras públicas ha sido promovido como una vía para fortalecer la inclusión productiva. Costa Rica ha desarrollado iniciativas para facilitar la participación de MIPYMES en procesos de contratación estatal. No obstante, persisten barreras normativas, técnicas y administrativas que dificultan su aprovechamiento pleno (MEIC, 2023).

Otro aspecto crítico es la inclusión de mujeres empresarias en las cadenas de valor. Aunque su participación en la actividad económica ha crecido, las mujeres enfrentan mayores obstáculos para acceder a financiamiento, redes comerciales y espacios de decisión. Las cadenas de valor pueden convertirse en plataformas para promover la equidad de género si se diseñan con criterios de inclusión desde el diagnóstico hasta la implementación (PNUD, 2023).

Finalmente, la sostenibilidad ambiental se ha convertido en una condición cada vez más relevante para la competitividad de las cadenas. La presión de los mercados

internacionales, las regulaciones ambientales y la conciencia social exigen modelos productivos que minimicen impactos negativos y promuevan prácticas regenerativas. Incorporar criterios de sostenibilidad no debe verse como una carga adicional, sino como una oportunidad estratégica para acceder a nuevos nichos de mercado y fortalecer la resiliencia del sistema productivo (FAO, 2021).

Abordar estos factores de forma integral requiere una articulación efectiva entre el sector público, privado, la academia y las organizaciones territoriales. Solo mediante una acción coordinada será posible construir cadenas de valor más inclusivas, sostenibles y resilientes, capaces de contribuir al desarrollo económico con equidad (CIAT, 2014; GIZ, 2020).

6. Análisis de experiencias territoriales

Las experiencias territoriales en Costa Rica ofrecen una ventana privilegiada para comprender los desafíos estructurales que enfrentan las MIPYMES rurales en su integración a cadenas de valor. En distintos contextos locales, se han desarrollado procesos de acompañamiento técnico y metodológico orientados a dinamizar economías comunitarias a partir de recursos identitarios, saberes tradicionales y oportunidades de mercado. CELIEM ha participado en algunos de estos procesos, aplicando enfoques participativos y territoriales que permiten identificar tanto obstáculos persistentes como buenas prácticas replicables.

Uno de los principales retos observados es la fragmentación organizativa. En muchos territorios, los actores productivos operan de forma aislada, sin estructuras asociativas que faciliten la cooperación, la agregación de valor o la negociación con compradores. Esta situación limita la capacidad de respuesta ante cambios del entorno y reduce las posibilidades de acceder a financiamiento, asistencia técnica o mercados institucionales.

A esta debilidad organizativa se suman limitaciones estructurales en infraestructura, conectividad y servicios básicos. La falta de centros de acopio, transporte regular, acceso

a salud o conectividad digital afecta directamente la viabilidad de los emprendimientos rurales. Estas condiciones, lejos de ser excepcionales, reflejan desigualdades históricas en la distribución de oportunidades y recursos entre territorios.

En términos de capacidades, se identifican brechas significativas en áreas como la manipulación de alimentos, el diseño de productos, la formalización empresarial y la comercialización. Si bien existen programas públicos y privados de formación, estos no siempre logran adaptarse a las realidades locales ni generar procesos sostenidos de fortalecimiento de capacidades. La formación técnica, cuando es contextualizada y participativa, ha demostrado ser un factor clave para la sostenibilidad de los procesos.

A pesar de estos desafíos, las experiencias territoriales también revelan aprendizajes valiosos. La identificación de productos con alto valor simbólico y cultural ha permitido construir narrativas de identidad que fortalecen el arraigo y la diferenciación territorial. Eventos comunitarios, como ferias o festivales, han funcionado como plataformas para visibilizar emprendimientos, generar vínculos entre actores y activar circuitos económicos locales.

Desde una perspectiva metodológica, estas experiencias confirman la utilidad de enfoques como LINK, que promueve la co-creación de modelos de negocio inclusivos; ValueLinks, que aporta herramientas para el análisis estructurado de cadenas; el enfoque del PNUD, que enfatiza la articulación con empresas ancla; y la visión territorial de la CEPAL, que destaca la importancia de la planificación desde las capacidades locales. La combinación de estos enfoques, aplicada con sensibilidad al contexto, permite diseñar intervenciones más integrales, sostenibles y centradas en las personas.

En conjunto, estas experiencias muestran que el fortalecimiento de cadenas de valor en territorios rurales no puede abordarse únicamente desde una lógica técnica. Requiere comprender las dinámicas sociales, culturales e institucionales de cada territorio, fomentar procesos de apropiación local y acompañar la construcción de capacidades con una visión de largo plazo.

7. Retos y oportunidades para Costa Rica

El fortalecimiento de cadenas de valor en Costa Rica enfrenta una serie de retos estructurales que limitan su impacto en el desarrollo económico con equidad. Estos desafíos se manifiestan con mayor intensidad en los territorios rurales, donde las MIPYMES operan en condiciones de desventaja frente a actores más consolidados. Sin embargo, también existen oportunidades estratégicas que pueden ser aprovechadas mediante una articulación más efectiva entre sectores y niveles institucionales.

Uno de los principales retos es la persistencia de brechas estructurales entre regiones. La concentración de infraestructura, servicios y oportunidades en el Valle Central contrasta con las limitaciones que enfrentan comunidades periféricas en términos de conectividad, acceso a financiamiento, formación técnica y servicios de apoyo empresarial (CEPAL, 2022). Esta desigualdad territorial restringe la capacidad de las MIPYMES rurales para integrarse en cadenas de valor dinámicas y sostenibles.

A ello se suma la fragmentación institucional. Aunque existen múltiples programas públicos y privados orientados al fomento productivo, estos operan muchas veces de forma descoordinada, con escasa articulación territorial y limitada continuidad. La falta de mecanismos de gobernanza interinstitucional dificulta la implementación de estrategias integrales que respondan a las necesidades reales de los territorios (PNUD, 2023).

En el plano empresarial, muchas MIPYMES carecen de capacidades organizativas, tecnológicas y comerciales para insertarse en cadenas de valor más complejas. La informalidad, la baja asociatividad y la limitada cultura de innovación reducen su competitividad y su capacidad de adaptación a los cambios del entorno. Estos factores se ven agravados por la escasa presencia de empresas ancla comprometidas con esquemas de valor inclusivos.

No obstante, el país cuenta con condiciones favorables para avanzar. La existencia de marcos normativos como la Política Nacional de Empresariedad, el Sistema de Banca para el Desarrollo y las estrategias de compras públicas inclusivas ofrecen una base

institucional sobre la cual construir. Además, la creciente demanda por productos sostenibles, con identidad territorial y trazabilidad, abre oportunidades en mercados nacionales e internacionales (FAO, 2021).

La articulación entre sector público, privado, academia y sociedad civil representa una de las principales oportunidades para superar los retos existentes. Experiencias territoriales acompañadas por instituciones como CELIEM han demostrado que, cuando se promueve la participación activa de los actores locales, se generan procesos de transformación más sostenibles y legítimos. La clave está en diseñar intervenciones que combinen el rigor técnico con la sensibilidad territorial, y que reconozcan el valor de los saberes locales como base para la innovación.

Asimismo, el fortalecimiento de capacidades locales, la promoción de modelos de negocio inclusivos y la inversión en infraestructura habilitante son elementos esenciales para consolidar cadenas de valor resilientes. La incorporación de criterios de sostenibilidad ambiental, equidad de género y gobernanza participativa puede convertir estas cadenas en plataformas para una transformación productiva con equidad.

Costa Rica tiene la oportunidad de posicionarse como referente regional en el desarrollo de cadenas de valor inclusivas y sostenibles. Para ello, es necesario avanzar hacia una visión sistémica que supere la lógica de proyectos aislados y apueste por procesos de largo plazo, contruidos desde los territorios y con los territorios.

8. Conclusiones

El análisis realizado confirma que las cadenas de valor representan una herramienta estratégica para el fortalecimiento de las MIPYMES y la promoción del desarrollo territorial en Costa Rica. Su potencial radica en la capacidad de articular actores diversos, generar valor agregado local y promover procesos de inclusión económica y social. Sin embargo, su implementación efectiva requiere superar barreras estructurales que persisten en muchos territorios del país.

Entre los principales hallazgos se destaca la necesidad de fortalecer la organización de los actores productivos, mejorar el acceso a servicios básicos e infraestructura, y promover capacidades técnicas adaptadas a los contextos locales. Las experiencias territoriales analizadas, aunque diversas, evidencian patrones comunes de fragmentación, informalidad y desigualdad de oportunidades, especialmente en zonas rurales.

A pesar de estos desafíos, también se identificaron prácticas prometedoras que pueden ser replicadas o adaptadas. La valorización de productos con identidad territorial, la creación de espacios comunitarios para la comercialización y el uso de metodologías participativas han demostrado ser efectivos para dinamizar economías locales y fortalecer el tejido social. Estas prácticas, cuando se articulan con políticas públicas y acompañamiento técnico, pueden escalar hacia modelos más sostenibles e inclusivos.

El estudio también resalta la utilidad de enfoques metodológicos como LINK, ValueLinks, CEPAL y PNUD, que ofrecen herramientas complementarias para el análisis, diseño e implementación de cadenas de valor. Su aplicación, adaptada a las realidades del país, permite construir intervenciones más integrales, centradas en las personas y orientadas al desarrollo con equidad.

En síntesis, las cadenas de valor no deben entenderse únicamente como flujos económicos, sino como sistemas sociales e institucionales que reflejan dinámicas históricas, relaciones de poder y oportunidades de transformación. Su fortalecimiento exige una visión sistémica, una acción coordinada entre sectores y una apuesta decidida por el desarrollo territorial inclusivo.

9. Referencias bibliográficas

CIAT. (2014). *Metodología LINK: Una guía participativa para diseñar, implementar y evaluar modelos de negocio incluyentes con productores a pequeña escala* (2ª

- ed.). Centro Internacional de Agricultura Tropical. Recuperado de: <https://library.ciat.cgiar.org/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=93943>
- CEPAL. (2016). *Encadenamientos productivos y circuitos cortos: Innovaciones en esquemas de producción y comercialización para la agricultura familiar*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/40688>
- CEPAL. (2022). *Encadenamientos productivos para una transformación productiva con equidad*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Recuperado de: <https://www.cepal.org/es/publicaciones/40688>
- FAO. (2015). *Desarrollo de cadenas de valor alimentarias sostenibles: Principios rectores*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Recuperado de: <http://www.fao.org/3/a-i3953s.pdf>
- FAO. (2021). *Guía metodológica para el análisis de cadenas de valor con enfoque inclusivo y territorial*. Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura. Recuperado de: <https://www.fao.org/family-farming/detail/es/c/1187749/>
- GIZ. (2020). *ValueLinks Manual: Herramientas para el desarrollo de cadenas de valor sostenibles*. Deutsche Gesellschaft für Internationale Zusammenarbeit (GIZ). Recuperado de: <https://www.giz.de/en/downloads/giz-2023-es-el-sistema-de-evaluacion-de-la-giz.pdf>
- MEIC. (2023). *Informe Nacional sobre MIPYMES en Costa Rica*. Ministerio de Economía, Industria y Comercio. Recuperado de: <https://www.meic.go.cr/meic/direcciones/dige-pyme/>
- MICITT. (2022). *Estrategia Nacional de Transformación Digital para MIPYMES*. Ministerio de Ciencia, Innovación, Tecnología y Telecomunicaciones.

PNUD. (2023). *Programa de Desarrollo de Proveedores*. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Recuperado de: <https://www.undp.org/es/venezuela/programa-de-desarrollo-de-proveedores>

SBD. (2023). *Memoria institucional*. Sistema de Banca para el Desarrollo. Recuperado de: <https://www.sbdcr.com>

Porter, M. E. (1985). *Competitive Advantage: Creating and Sustaining Superior Performance*. Free Press.

Kaplinsky, R., & Morris, M. (2001). *A Handbook for Value Chain Research*. Institute of Development Studies.

Denzin, N. K. (2012). Triangulation 2.0. *Journal of Mixed Methods Research*, 6(2), 80–88. <https://doi.org/10.1177/1558689812437186>

Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación* (6ª ed.). McGraw-Hill.